



Rafael Jijena Sánchez

La aldeanita encantada

Panamá

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Est'era estera y no era petate. Pan para los muchachos, vino para los borrachos.

Pues señor, este era un rey que tenía un hijo muy hermoso. Paseando una vez le hermoso príncipe por los dominios del rey su padre, se interno en lo más espeso del bosque; allí paró su caballo y recorriendo con la vista los bosques y las llanuras, descubrió a la larga distancia una humilde choza al parecer habitada, pues tras de ésta se veía elevar una columna de humo. Picado por la curiosidad, se dirigió en seguida a ese lugar, con objeto de ver lo que allí pasaba. Apenas hubo llegado, vió tras la choza una aldeanita tan linda que instantáneamente se sintió acometido por un intenso amor por ella, hablóla el príncipe y le propuso casarse con ella, lo cual acepto gustosísima. El estado de pobreza en que vivía la aldeanita era tal que apenas unos cuantos harapos tapaban su bello cuerpecito; por tal motivo, tomóla el príncipe con él y, llevándola en su cabalgadura, la depositó en la orilla de una quebradita, para que allí esperase hasta tanto él le mandase ropa para vestirse después de haberse bañado, y poder seguir al palacio del rey para festejar allí su boda.

Luego que el príncipe hubo desaparecido, aldeanita temerosa se subió a un árbol que la cubría y ocultaba con sus hojas, dispuesta a esperar lo prometido.

No haría mucho rato que estaba allí cuando sintió ruido y vió venir a una mulata joven, que traía bajo el brazo un cántaro para llevar agua. Acercóse ésta a la quebrada y agachándose para recoger el agua, vió reflejarse en ésta la bella imagen de la niña que estaba en el árbol a la que no había visto. Quedó tan sorprendida de tal belleza que, imaginándose que nade más podía ser la imagen que las aguas reflejaban y que era la imagen de ella misma, dijo: -¿Yo soy tan linda y cargando agua? ¡ Eso sí que no! Y en el acto, rompió el cántaro en mil pedazos, teniendo que ir a buscar otro que también rompió. Esto se repitió por tres veces seguidas y la aldeanita no pudiendo retener más la risa, echó a reír a carcajadas.

Volvió la vista la mulata hacia el árbol y hablándole en términos cariñosos le pidió que bajara para peinarla.

Asó lo hizo la aldeana y contóle por qué estaba allí. Pronto la mulata, que había comenzado a peinar a la aldeanita y conocía el arte del encantamiento, clavó a la niña en la cabeza un alfiler que la convirtió instantáneamente en paloma blanca.

La aldeana, una vez convertida en paloma, echó a volar y desapareció. Vistióse rápidamente la mulata con los andrajos de la aldeanita y poco después llegaron los criados del príncipe trayendo ricas ropas para que la niña se vistiese. Estos quedaron sumamente sorprendidos de que el príncipe su señor, hubiera elegido una mulata tan fea como aquélla y le preguntaron que si era ella la persona que buscaban, a lo que la mulata dijo que sí, que el príncipe le había prometido casarse con ella.

Después de haberse vestido, fue llevada al castillo en una bella carroza. La mulata allí fue presentada al rey, que al verla montó en cólera, hizo llamar a su hijo y le preguntó si ésa era la niña de quien él le había hablado, y el príncipe dijo que no; pero la negrita llorando dijo que él la había sacado de su choza para casarse con ella, por lo cual el rey hizo cumplir al príncipe su promesa.

Días después, el príncipe cayó en una profunda melancolía y pasaba los días encerrado en su dormitorio. Sólo el jardinero le era permitido entrar a su cuarto a ponerle flores que cogía del jardín. Una vez, cogiendo sus flores en el jardín, vió que posada sobre un aroma una paloma blanca que al verlo le habló así:

-Jardinerito de amor, ¿qué hace el rey mi señor con la reina mora?

A lo que le contestó el jardinero:

-A veces canta y a veces llora.

Y le dijo la palomita:

-Pobre de mí por los campos sola, comiendo en un bejuquito y bebiendo de un charquito. A los tres días de estar diciendo la misma cosa, el jardinero se lo contó al príncipe y éste dió orden, en seguida, de coger a la palomita. Así o hizo el jardinero, poniendo un palito de goma en el lugar donde posaba la palomita, y cuando iba a volar después de haber dicho la misma cosa, quedó pegada del árbol y sin poderse alejar. El jardinero muy contento se la llevó al príncipe y éste la tomó en sus manos, cuando se presentó la princesa mora pidiéndosela para hacerle un caldo, pero él la mandó a salir y empezó a acariciar la palomita hasta que al tocar su cabeza sintió un extraño cuerpo del cual tiró quedándole el alfiler en la mano, que la mulata le había clavado a la aldeanita, volviendo ésta a su forma primitiva. Llena de gozo contó al príncipe lo sucedido y la mulata fue atada a cuatro burros.

Y sea acabó el cuento

De Periquito Sarmiento

Que se lo llevó el viento.

Puso tres pilitas;

Una para Juan,

Otra para Pedro

Y la otra para el que hablase primero.

Seleccionado para los niños por Rafael Jijena Sánchez

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).



editorial del cardo